

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## RECOS DE PARÍS.

(Corres. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

20 de Marzo.

La Asamblea discute el presupuesto y tiene discusión para rato: quince o veinte sesiones por lo menos.

El debate de la ley Víctor Lefranc está aplazado y hasta se susurra que se dará carpetazo a este proyecto draconiano.

Todas las cuestiones capitales dormitan, siguiendo el sistema tan en boga en estos tiempos, y que tan a las claras revela la impotencia de las situaciones creadas por la revolución, sistema que consiste en dejar para mañana lo que se comprende que no hay fuerzas para resolver hoy.

En tal estado de cosas, ante semejante penuria de temas importantes sobre qué ejercitar mi pluma obligada me voy a hacer de mi carta de hoy un *potpourri* de pequeños hechos, y pardiez que no me pesa, porque tras de eso más so-  
corrida tarea el *gaceticar* que el disertar en los tiempos que alcanzamos, todo está en todo, como se dice ahora, y hay en la crónica menuda de que me voy a hacer eco en esta fecha tanta filosofía y tanta enjundia como en los sucesos de más bulto.

¿Qué les parece a Vds., por ejemplo, del siguiente relato?

El tribunal de apelación de París ha sentenciado la semana última el pleito intentado por doña Isabel II a M. Dreyfus, banquero, que no es el M. Dreyfus que adelanta 10 millones a la di-  
putación. He aquí el asunto.

M. Dreyfus abrió a la reina Isabel un crédito de 4 millones de francos por un año: este crédito se agotó. A la expiración del plazo, la reina hizo saber a M. Dreyfus, que estaba pronta a la ejecu-  
ción y le requirió para que le restituyese los títulos y valores dados en garantía de la apertura de crédito, los cuales representaban 5,500,000 francos.

El conde de Ezpeleta, en nombre de la reina, reclamó ante el tribunal de Comercio la restitución mencionada. M. Dreyfus pidió se desestimase la súplica, fundándose en que en Francia no se pleitea por medio de procurador. Una providencia de 16 de Agosto último, admitió la ex-  
cepción invocada por M. Dreyfus. Doña Isabel pidió entonces intervenir en el pleito y presentó un escrito constituyéndose parte.

El tribunal rehusó la intervención; pero admitió la constitución de parte a nombre de la reina. Por fin en tercera sentencia de 25 de Di-  
ciembre de 1871 rechazó otra excepción invocada por M. Dreyfus, fundándose en que doña Isabel no había sido autorizada a pleitear por su ma-  
rida.

El tribunal, además, decidió que M. Dreyfus debía devolver los títulos y valores, y a falta de hacerlo le condenó a pagar a doña Isabel 5,000 francos de daños y perjuicios por cada día que se demorase en la entrega.

M. Dreyfus ha apelado contra esta sentencia. No hallan Vds. que tras de este sencillo resu-  
men se ven multitud de cosas: la mala adminis-  
tración de la fortuna de doña Isabel; los conti-  
nuos y deplorables procesos que esta mala admi-  
nistración la suscitan; el desdoro que resulta para su prestigio; las desavenencias íntimas y el porvenir sombrío que amenaza a esta augusta familia.

¿Pues qué pensarán si les añado que es voz y fama que los indispensables gastos que ocasiona la propaganda legal y pacífica, pero costosa al fin, que se ejerce en favor de la causa del príncipe Alfonso, continúan pesando exclusivamente sobre la mercedada fortuna de la madre, sin que su flamante aliado el duque de Montpensier haya contribuido hasta ahora, a pesar de su opulencia a soportar estas cargas?

Pasemos, y para no salir del terreno de los millones, anunciemos el viaje a esa corte, a donde ha debido llegar la víspera del día en que lean ustedes esta correspondencia M. Clement Duvernois, ministro que fué en *extremis* de Napoleón III.

¿A qué crearán Vds. que va M. Duvernois a Madrid? Ahí es un grano de anís; M. Duvernois, que no ha dejado en Francia los más grandes recuer-  
dos como administrador de la cosa pública, pasa a esa con intención de regenerar la Hacienda de España.

Dios nos libre y nos defienda contra estos regeneradores que antes de levantar la fortuna ajena necesitan hacer la suya.

M. Duvernois cuenta realizar este prodigio mediante la ayuda de cierto *Banco territorial de España*, que ogro intentó fundar en esa M. Fornerod, y al cual prestaron su concurso los señores Rivero, Sagasta y otros personajes que no desearán unir lo útil a lo agradable, lo cual no bastó para que el tal establecimiento saliese nunca de mantillas y aun de pañales asaz humildes.

M. Duvernois ha de recabar de los citados su-  
jetos poderes para representarlos en París, o el envío de otros apoderados que, con un grupo de banqueros de París, se habrían de entender para poner a flote este negocio y hacer aquí la emisión de sus títulos.

Para decidir a los personajes susodichos a en-  
trar por unas, ha de hacer lucir el Sr. Duvernois a sus ojos el *mirage* de una pasmosa vendimia, y les ha de hacer entrever, según dicen, las pingües sumas que podrán ganar no sólo con la emisión sino con la primera operación que llevaría a cabo el Banco en cuestión, que sería, si a tal proyecto prestan los aludidos su influencia, la conversión y unificación de nuestra deuda.

Supongo que me irán Vds. comprendiendo. Que la idea sea buena o mala, no lo discutiré; buenísima me parece, sobre todo, para el citado Duvernois, invitado de la política, que anda buscando su causal de Atocha por las regiones financieras. Quizás sea útil, en suma, para el país: aun no es fácil juzgarlo; pero ni el emba-  
jador me parece ofrecer, sea cual fuere su respeta-  
bilidad personal que no discuto, garantías sufi-  
cientes para tan magna empresa, ni me parecen bien estas ingerencias en ciertos negocios de per-  
sonas que figuran en primera línea en el mundo político, que manejan a su gusto los intereses del Estado y que pueden sucumbir—la causa es frágil—desde el momento que se identifican con establecimientos de crédito, a malas tenta-  
ciones.

Por lo cual, no estará de más que la prensa abra el ojo, y aun los ojos.

En cuanto a mí, aquí quedo, microscopio en mano.

M. Duvernois va muy recomendado y ha de visitar a D. Amadeo con cartas que junto a él le acreditan.

De este viaje, a una ejecución capital, el salto es mortal; pero lo ha de dar sin gran pena el lector cuando sepa que se trata de Prou de Wedel, uno de los asesinos del desgraciado Chander, a quien la *Commune* prendió y fusiló en calidad de rehen. Este criminal sufrió esta mañana la pena del Talion en las inmediaciones de Versailles.

Más fácil es pasar sin brusca transición de este trágico episodio a la denuncia hecha contra un diario, a consecuencia de ciertos escritos que constituyen uno de los ultrajes más caracterizados que verse pueden a la moral pública y reli-  
giosa.

Lo más lamentable es que se da como autores de este libelo a los Padres Mouta, Canónigo de la catedral de Burdeos, y Junqua, racionero de la iglesia de San Andrés. Atribúyese también al Padre Junqua otro artículo impio.

Una visita domiciliar se ha efectuado en casa de estos dos Sacerdotes, sus papeles han sido ocupados y el jurado estimará su culpabilidad. Probable es que los absuelva, pues el jurado ab-  
suelve todo lo que es contrario al orden social, y el abate Junqua tendrá a los ojos de los librepensadores que sin duda lo formarán el mérito de estar a punto de fraternizar con el eclesiástico abate Michaud.

El aniversario del 18 de Marzo pasó sin novedad. Las precauciones militares quizás contribu-  
yeron a este resultado.

Hace tres días regresó a París D. Francisco de Asís, que solo ha estado en Gibraltar y Algeiras de donde volvió a Gibraltar, Londres y París, sin hablar con ningún español en su excursión.

Publicamos con mucho gusto las noticias relativas a la obra caritativa y piadosa de la Santa Infancia, sostenida en Asia por nues-  
tros misioneros Dominicos y por los de otros Estados, que nos han sido remitidas por el Consejo Central de Madrid:

«Antes de dar algunas noticias sobre el estado de nuestras misiones en Asia, para el rescate de infantes, obra de caridad, sostenida por la Santa Infancia, conviene dar una idea general de todo lo remitido a las misiones católicas en Asia, y de lo colectado con este fin piadoso en las diversas naciones de Europa.

Desde Julio de 1870 a igual mes del corriente año, Francia es la que como siempre ha con-  
tribuido a pesar de sus desfavorables circunstan-  
cias interiores, con mayor cantidad que ninguna otra nación europea y con muy notable exceso.

Las colectas de Francia para la obra de la Santa Infancia han ascendido en dicho período a 754,292 francos, cantidad verdaderamente ex-  
traordinaria que prueba al mismo tiempo que la riqueza, los sentimientos piadosos de los france-  
ses. Después de Francia, Bélgica aparece en se-  
gundo término, cuyas limosnas en dicho período han ascendido a la suma de 730,000 rs., cantidad muy notable también, atendida la corta pobla-  
ción de aquel reino.

Italia y los Estados Pontificios figuran en ter-  
cer lugar con la cantidad de 290,000 rs. Los Paí-  
ses-Bajos con 250,000. Baviera con 240,000. En el Gran Ducado de Baden con 25,000. Prusia con 50,000. La Gran Bretaña con 5,500. España con 42,000. Portugal con 1,600. Rusia y Polonia con 1,000. Turquía y sus establecimientos cristianos con 28,000. Brasil con 17,000. Chile y Perú con 37,000. Guatemala con 1,300. Resultando un total de 6,000,000 rs. vn., destinados a todas las necesidades de una obra tan piadosa como benéfica.

Según las comunicaciones de nuestros misio-  
neros en Asia, la Santa Infancia se mantiene por los Padres dominicos españoles en el Po-kien, y en el Tunkin oriental, y en el Tunkin central.

El Padre Antonio Colomer, de la orden de Predicadores, Provicario Apostólico del Tunkin oriental, después de referir los grandes trabajos y persecuciones que sufren nuestros misioneros en Asia, escribe al Consejo que el número de niños moribundos bautizados en dicho año ascien-  
de a 25,000, y quienes por el bautismo se han abierto las puertas del cielo. Y de tan conside-  
rable número dice, que solo 368 se han salvado de la muerte, y viven actualmente. Elogia el fervor de los nuevos cristianos en Asia, y su caritativa solicitud por averiguar en qué sitios o casas hay niños expuestos o abandonados, para salvarlos por medio de las aguas regeneradoras del bautismo; concluyendo su relación con la no-  
ticia de las casas de asilo y educación, donde se mantienen y educan en nuestra Santa Religión los niños, bautizados que entran en el gremio de la Iglesia.

Estos establecimientos son de diferentes cla-  
ses: Primera, las casas de amparo y refugio, donde por primera vez son recibidos los recién-  
nacidos expuestos, moribundos, mutilados, que se recogen por los fieles, o que presentan sus padres infieles. Segunda, los orfanatos, donde son lac-  
tados y cuidados los ya bautizados que sobreviven algunos días, y que ofrecen esperanzas de vida. Tercera, los colegios de enseñanza religio-  
sa, donde son educados los niños que llegan a la edad de recibir el conocimiento de nuestra Santa Religión, y los primeros rudimentos, y la en-  
señanza primaria. Cuarta, los colegios de externos donde aprenden alguno de los oficios mecánicos, los jóvenes que no tienen vocación eclesiástica, ni tampoco de misioneros, ni de auxiliares legos de las misiones, siendo auxiliados por el colegio hasta que aprenden el oficio, o tienen proteccio-  
res. Y quinta, las casas religiosas donde con re-  
gimimiento y severidad son educados los que tie-  
nen vocación eclesiástica, o de misioneros, o de auxiliares de estos; donde residen hasta que son Sacerdotes, o hasta que son destinados como legos, a las órdenes de los misioneros Sacerdotes.

Complétándose así en estos establecimientos todo lo que exige la vida material de los niños bautizados; de los jóvenes para su educación reli-  
giosa, y de los adultos para su vida ulterior ci-  
vil o religiosa.

Estos establecimientos se sostienen y fomen-  
tan más considerablemente en los períodos de paz y seguridad. Pero cuando se levantan las persecuciones, son inmensas las pérdidas de nuestros misioneros; pues todas sus casas y cole-  
gios son invadidos y destruidos, y además son perseguidos y mueren nuestros misioneros, mártires de nuestra Santa Religión, y verdaderos benefactores de aquellos pueblos ingratos e in-  
fieles. Siendo las alternativas constantes entre la paz y la guerra el estado normal de nuestros misio-  
neros que consagran su vida a la propagación de la fe católica.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### EXPOSICION.

Señor: En el mes de Diciembre del año último fueron sustraídos de la Casa Consistorial de Lérida los padrones y listas electorales que habian de servir para las próximas elecciones. Inmediatamente se empezaron los trabajos para reparar esta falta; pero los muchos trámites que la ley fija para la formación y rectificación de dichos documentos han hecho imposible el que pudiesen quedar estos ultimados en la época que pre-  
viene el real decreto de 21 de Enero del corriente año. Acortar los plazos señalados para la ulti-  
mación del padron y listas electorales fuera ilegal y constituiría un atentado a las garantías que la ley concede a los electores. Autorizar la elección con las antiguas listas, dado caso que existie-  
ran, sería tanto como privar de un derecho a gran número de personas, a quienes el cambio de domicilio, edad u otras circunstancias hubie-  
ran hecho variar de condiciones.

No ve, pues, el ministro que suscribe otro medio que diferir la elección de diputados a Cé-  
rtes en el distrito de Lérida, hasta que con ar-  
reglo a la ley queden ultimadas las operaciones que ya se están verificando. No sucede lo propio con respecto a la elección de Senadores. Esta tie-  
ne otro carácter más directamente colectivo y solidario, extensivo en sus efectos a la totalidad de la provincia. La continuidad de este acto no puede ser por lo tanto descompuesta y dividida, y en este concepto la falta de compromisarios de un solo distrito no debe afectar a la imposibili-  
dad y validez de una elección que puede ser per-  
fectamente legal sin su presencia, cualquiera que sea la causa que a ella haya dado lugar, según lo confirma la misma ley electoral en su artícu-  
lo 144, cuyo texto consigna la viabilidad de los acuerdos de la junta electoral, siempre que estén tomados por la mitad más uno de los que tienen el derecho de votar en la elección. Esto, sin em-  
bargo, como por causas que no son de esperar pudiera ser anulada dicha elección, debe pro-  
verse la eventualidad de una segunda, y para este caso es conveniente que el distrito de Lérida nombre los compromisarios a la vez que elija su diputado.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Es-  
tado y con el de ministros, tiene la honra de so-  
meter a la aprobación de V. M. el siguiente pro-  
yecto de decreto.

Madrid 19 de Marzo de 1872.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

#### DECRETO.

Tomando en consideración las razones que, de conformidad con el Consejo de Estado y con el parecer del de ministros, me ha propuesto el de la Gobernación, vengo en decretar:

Artículo 1.º Se diferirán las elecciones de di-  
putados a Cértas que habian de verificarse en el distrito de Lérida en los días señalados por el real decreto de 24 de Enero último.

Art. 2.º La elección tendrá lugar en los días 17, 18 y 19 de Junio del corriente año.

Art. 3.º Los compromisarios de los demás distritos de la provincia procederán a la elección de senadores en el tiempo fijado en la ley, aun cuando no concurran los del distrito de la capital.

Art. 4.º Al mismo tiempo que se elijan los diputados en el distrito cuyas elecciones se difieren, se votarán los compromisarios conforme a lo prescrito en el art. 137 de la ley electoral vigente.

Dado en Palacio a diez y nueve de Marzo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Precedida de una exposición en que el ministro de Ultramar manifiesta que el decreto de 4 de Diciembre de 1870, que instituyó el Consejo de Filipinas, no desarrolló cumplidamente en su composición la idea capital de reunir en aquel cuerpo la representación de la administración pública en todas sus ramas, y de los elementos locales, así insulares como peninsulares, en todos los órdenes, publica la *Gaceta* de hoy el siguiente decreto:

Atendiendo a lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

«Artículo 1.º El Consejo de Filipinas, creado en el ministerio de Ultramar por decreto de la regencia del reino de 4 de Diciembre de 1870 bajo la presidencia del ministro del ramo, se compondrá, además de los seis vocales establecidos en su art. 1.º, de tres nombrados por real decreto acordado en Consejo de ministros, uno de ellos libremente de la categoría de jefe de administra-  
ción civil de primera clase, de modo que con el designado en virtud del artículo 2.º del propio decreto haya dos en representación respectiva-  
mente de los ramos de Hacienda y de Goberna-  
ción y Fomento; otro correspondiente al Clero secular de Filipinas a propuesta en terna del muy Reverendo Arzobispo de Manila, y el tercero perteneciente a las órdenes religiosas del Archipiélago, elegido de entre los cuatro procuradores generales de las mismas con residencia en esta capital.

Art. 2.º La remuneración de los dos vocales de nueva creación, correspondientes a la admi-  
nistración civil y al clero secular, será la misma que el art. 4.º del citado decreto establece para los consejeros de libre nombramiento del Gobierno. El sostenimiento del procurador de las ór-  
denes religiosas a quien se confiera la representa-  
ción de estas en el Consejo seguirá a cargo de las mismas órdenes.

Art. 3.º El ministro de Ultramar podrá dele-  
gar la presidencia del Consejo de Filipinas en el subsecretario del ministerio cuando sus ocupa-  
ciones no le permitan desempeñarla por sí mismo.

Además, el Consejo designará un vicepresidente entre sus vocales para ejercer las funciones del propio cargo en defecto del ministro y del subsecretario.

Art. 4.º El secretario del Consejo tendrá la categoría de jefe de negociado de tercera clase, y se nombrará para este cargo a un empleado que haya servido por lo menos tres años en las islas Filipinas, perteneciente o no a la plantilla del ministerio de Ultramar. Su dotación será de 4,000 pesetas. Auxiliará a dicho secretario en sus tra-  
bajos un escribiente con la dotación de 1,500 pe-  
setas.

Art. 5.º En todo lo que por los artículos an-  
teriores no se modifica el decreto de 4 de Diciem-  
bre de 1870, quedan vigentes sus disposiciones. Dado en Palacio a diez y siete de Marzo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El mini-  
stro de Ultramar, Cristóbal Martín de Herrera.

Por decretos del mismo ministerio de Ultra-  
mar, fecha 17 del corriente, se nombra consejeros de Filipinas, en la plaza creada por decreto de la citada fecha, y correspondiente a las órdenes re-  
ligiosas del Archipiélago, al R. D. Fray Pedro Payo, procurador general de los dominicos; y en la correspondiente a los ramos de Gobernación y Fomento, a D. Tomás López Berge, consejero que fué de Administración de dichas islas.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 19 del corriente, se admite a D. Manuel Allus-  
tante la dimisión que ha presentado del destino de oficial de la clase de terceros del ministerio de Fomento; se nombra jefe de administración de cuarta clase, oficial tercero del mismo ministerio, a D. Dámaso Andueza y Espinosa, y se dis-  
pone en su consecuencia, que se den los ascensos de escala, nombrando auxiliar de la clase de pri-  
meros, con el sueldo anual de 5,000 pesetas, a D. Alfonso Pérez; de la de segundos, con 4,000, a D. Manuel Segarra; de la de terceros, con 3,500, a D. Timoteo García del Real; de la de cuartos, con 3,000, a D. Nicolás Quintana, y de la de quintos, con 2,500, a D. Andrés Lorenzo, que respectivamente ocupan el primer lugar en las clases inferiores inmediatas.

## PARTE EXTRANJERA.

Continúa hablándose de la alianza de Prusia con Italia. Muchos periódicos alemanes la creen o aparentan creerla como un hecho consumado. El *Wanderer* afirma que el tratado existe, añadiendo que en la actualidad se está negociando la participación de Rusia en la alianza pruso-italiana. Dado este principio, se adelanta algo más, puesto que se anuncia que el Gabinete de San Petersburgo accede y que solo falta arreglar las condiciones. El asunto es de mucha importan-  
cia, y todas estas noticias han menester confir-  
mación.

Las últimas noticias de Constantinopla dicen que la regencia de Belgrado ha pedido a la Puerta que retire la guarnición turca de Zvornik, plaza fuerte situada en la frontera del imperio otomano.

Fa se cree que por el tratado de 1833 las tropas del gran señor que evacuaron el territorio servio de-  
bieron también salir de Zvornik; pero no lo hicieron así en 1867, que fué cuando la Puerta retiró todas sus guarniciones. La regencia de Belgrado tiene, pues, el derecho de su parte; lo extraño es que haya aguantado tanto tiempo para hacerlo valer.

El nuevo jefe de la Iglesia búlgara, elevado a las funciones de exarca por la elección sinodal, había llegado a Constantinopla para recibir la investidura de su cargo. El Gobierno otomano se la ha concedido al instante, a pesar de las protes-  
tas del patriarca ecuménico.

En la última carta que M. Thiers ha dirigido al Papa manifiesta haber dicho sencillamente que si el Padre Santo resolvía abandonar a Roma, encontraría en Francia, no sólo la hospitalidad que le es debida, sino el respeto a que tiene de-  
recho.

Se anuncia la próxima aparición en París de un libro del duque de Grammont sobre la última guerra. El dicho trata de demostrar que el príncipe Bismark estaba decidido a la guerra a todo evento.

Dicen de Bonn que el 17 se celebró allí una conferencia de católicos viejos compuesta de unos 100 delegados de diversas ciudades, en la que se decidió entre otras cosas la reunión de un gran congreso de católicos viejos en Colonia en Setiembre próximo y el envío de peticiones al Reichstag contra los jesuitas.

Siempre lo mismo, pero la secta no prospera.

El día 15 sufrió la pena de muerte en Calcuta el asesino de lord Mayo, Sher-Ali. En sus últimos momentos ha confesado que había formado propósito de asesinar a lord Mayo, y al general Stewart. No se ha descubierto indicio alguno de conspiración o complicidad.

El Sr. Fournier, nuevo ministro de Francia cerca del Gobierno italiano, salió el día 17 de Versailles para Roma.

Las últimas noticias recibidas de Buenos-Aires anuncian una gran agitación política a causa de las condiciones de la paz concluida entre el presidente de la república y el jefe de la insurrección.

Esperábase que la paz sería la sumisión de los revolucionarios a la autoridad en condiciones convenientes; pero hé aquí que, cuando menos se esperaba, el Gobierno convoca a una reunión de cincuenta y tantos ciudadanos, a la cual so-  
mete un tratado con los agentes de Aparicio, en que se le concede cuatro departamentos de la república (Canelones, Salto, Maldonado y Tacuarembó), con más una indemnización de dinero por sueldos devengados, que no bajará de un millón de pesos, y derecho a salvo para hacerse reconocer sus nuevos ascensos militares en la próxima legislatura.

No se han hecho esperar las protestas amena-  
zadoras del pueblo y del ejército contra seme-  
jante tratado.

El coronel Vidal, jefe de la división de Cane-  
lones (600 soldados), y comandante militar de ese departamento, ha protestado contra la paz, que le entrega a él y sus tropas al enemigo.

La protesta del comandante Pérez, jefe de la división San José (500 soldados) y comandante militar de ese departamento, se espera de un instante a otro.

El estado de la revolución es el siguiente: Del campamento cerca de Buenos Aires dicen que el día 14 de Enero salió del pueblo de Paysandú una expedición al mando del comandante Irigoyen, con el expreso objeto de buscar para batirle al coronel Pereira; pero este se retiró, y

el enemigo regresó el día 17, dejando a su retaguardia una pequeña fuerza, ocupada en hacer tropas y reunir caballerías; Pereira habría podido con ventajas combatir a esas fuerzas y arrebatárselas los ganados y caballerías que conducían.

En el trayecto que recorre entre-río general Benites reúne caballos, pólvora, balas y cuanto pedazo de hierro encuentra, y no deja mucho-  
cho que no arree para engrosar sus filas, garan-  
tado por el *armisticio* que ha mandado observar el Gobierno a los buenos de su dependencia.

Por San Eugenio está el escribano Puentes con 300 hombres, abusando del armisticio, cobrando contribución directa y patentes; también ha mandado hacer vestuarios y lanzas.

Los cabecillas Landelio Cortés, Paulino Pérez y otras gavillas sueltas andan por el departa-  
mento de Paysandú, cobrando los mismos dere-  
chos que aquellos, invocando órdenes de sus superiores.

El comandante Galarza está en Soriano; los es-  
cuadrones pertenecientes a la división se hallan algunos en sus respectivos distritos; fuerzas de Pintos Baez se han hecho sentir por el Arroyo Grande, según aviso del capitán Ríos.

Segun el dictamen de M. de la Bouilliere sobre el presupuesto de gastos del ministerio de Hacienda en Francia, el total de los intereses de la Deuda consolidada ascendía en 1871 a 363,631,000 francos, pero a consecuencia de la inscripción en el Gran Libro de los títulos de 3 por 100 y 5 por 100 necesarios para el servicio del empréstito de 750 millones (Abril de 1870) y del empréstito de 2,000 millones (Junio de 1871), la suma de los in-  
tereses ascendió en el próximo ejercicio a 542,127,000 francos, ó sea un aumento de francos 178,496,000.

Hay que añadir además los capitales reembol-  
sables bajo diversos títulos, cuyos intereses for-  
man un total de 446,836,000 francos; y compren-  
den entre otros capítulos el interés de las sumas debidas a Alemania, 150 millones; intereses y amortización de los empréstitos hechos al Banco de 250 millones; intereses de la Deuda flotante del Tesoro; intereses de los ferro-carreles del Este; intereses y amortización del empréstito de 250 millones contraído en Inglaterra durante la guerra y crédito del Banco de Francia.

Se asegura, según *El Ordre*, que en una de las últimas visitas que ha recibido M. Thiers de M. Gambetta, se trató de llegar a un acuerdo entre la izquierda de la Asamblea y M. Thiers a propósito de la ley Lefranc. De ser esto cierto, daría la razón a los que suponen que el Gobierno no ha desistido como se creía de la idea de triunfar de las resistencias de la mayoría de la Cámara.

El *Echo*, de Londres, cree que las consecuen-  
cias de la denuncia del tratado de comercio con Francia no serán inmediatas:

«Pero hay una cuestión, añade el periódico in-  
glés, que se refiere al tratado, y que es de suma importancia para los propietarios de buques in-  
gleses. Sobre esta cuestión se llamará la atención en el Parlamento. El Gobierno de M. Thiers impone sobre los buques ingleses y americanos derechos mucho más altos que los que paga la mayoría de las demás potencias, y niega su obliga-  
ción, con arreglo al tratado de 1860, de darnos una posición igual a la de la nación más favore-  
cida. Así veremos surgir una nueva cuestión re-  
lativamente a la ambigüedad supuesta de un tratado.»

Por otra parte, un despacho de Bruselas, diri-  
gido al *Times*, señala el vivo descontento que causa en toda Europa la perturbación que resulta de las modificaciones recientemente introduci-  
das en el sistema aduanero francés. Parece, según ese despacho, que varios Gobiernos se pre-  
paran a entrar en el camino de las represalias fiscales.

El 15 del actual puso el duque de Broglie, en nombre del Gobierno francés, en manos de lord Granville, la denuncia del tratado de comercio anglo-francés. El ministro británico recibió esa comunicación con frialdad. El 16 de Marzo de 1873 los convenios comerciales entre los dos pueblos habrán llegado a su término. Las industrias textiles de algodón, seda y lana, así como los vinos y los alcoholes en Francia, corren el riesgo de que Inglaterra modifique sus aranceles en perjuicio de aquellos productos, y les cierre su mercado interior en todas sus posesiones, que es de inmensa importancia.

Hace algunos días, el encargado de negocios de Austria-Hungría hizo saber al Gobierno fran-  
cés la intención de los Gabinetes de Viena y Pesth de mantener, respecto de Francia, todas las cláusulas del tratado de comercio que liga a ambos Gobiernos hasta el último plazo fijado para la expiración del tratado.

De resultados de esa notificación fué enviado a Viena Mr. Ozanne, director general de comercio, para ver si podía obtener que el Gobierno austro-húngaro revocase su determinación. Parece que Mr. Ozanne, que está ya de vuelta en Versailles, nada ha podido conseguir.

La Cámara de los diputados del gran ducado de Baden adoptó el día 16 por unanimidad, me-  
nos 11 votos, la ley que excluye de la enseñanza pública a los individuos del clero secular y a la congregación religiosa, y que prohíbe a los curas extranjeros hacer misiones en el país.

En Inglaterra la respuesta del Gabinete de Washington a la nota de lord Granville sobre la cuestión del *Alabama*, continúa a la orden del día. *El Times* y el *Daily-News* opinan que Inglaterra, en lo que ahora haya de decir, debe mantener su insistencia en términos corteses por supuesto, para que el Gobierno norteamericano prescinda de sus exigencias por daños y perjuicios indirectos, y las retire antes de conti-  
nuar las negociaciones relativas al arbitraje.

La fórmula propuesta es, como se ve, un ex-  
pediente para ir ganando tiempo, con la espe-  
ranza de aprovechar algún incidente favorable que pueda presentarse. Falta saber si los Es-  
tados-Unidos lo encontrarán de su gusto. De todos modos, al asunto se le da mucha importancia en Londres. Un telegrama de aquella capital anun-  
cia que el 19 debía presidir la reina Victoria un Consejo de ministros, para tratar y discutir lar-  
gamente esta enojosa cuestión.

En Irlanda se ha celebrado el 17 la gran festividad de San Patricio, patrono de la verde Erin, sin ocurrir desorden ninguno.

La libertad de los fenianos interesa siempre a los irlandeses; así es que han tenido *meetings* en las principales ciudades de la isla para adoptar resoluciones encaminadas a la realización de sus deseos; pero no es fácil que lo consigan.

Dice un periódico:

«La Cámara de los diputados de Prusia está disutiendo actualmente el proyecto de ley sobre organización de los distritos. El ponente de la comisión leyó el día 16 su informe, y hay inscritos más de veinte oradores para usar de la palabra en pró o en contra.

La nueva organización de los distritos está destinada a las provincias orientales de la monarquía prusiana, y señala un verdadero progreso en cuanto suprime muchos antiguos privilegios de patronato y jurisdicción patrimonial, y en general propende a imitar la organización más liberal de los municipios y círculos en las provincias occidentales. Todavía, sin embargo, conserva muchos vestigios de un régimen gubernamental que no está ya en armonía con las instituciones constitucionales. El proyecto de ley actual es una ley eminentemente política que provocará vivos debates en la Cámara de los diputados, y más aun en la de los señores.»

## NOTICIAS DE CUBA.

Las noticias que en la presente quincena se han recibido de Cuba, prueban de una manera evidente que la insurrección va de vencida. De día en día disminuye el número de los encuentros y se hace más imposible el sostenimiento de los bandos de los campos, porque se destruyen cuantos recursos tienen para las necesidades de la vida.

Del departamento central son las más de las noticias que hoy tenemos, y que compendiamos en breves líneas. La columna del señor brigadier Acosta y Albar encontró al amanecer del 12, cerca de la Trinidad, el rastro del enemigo que había sido batido y dispersado completamente el día anterior en la Sabana de Casa-vieja, por la columna del señor coronel Marín, en unión con la guerrilla del Orden y tres compañías de este batallón. Inmediatamente se les persiguió por toda la fuerza montada, hasta que se echaron en unos barrancos, cuyas salidas desconocían los nuestros. Un prisionero que se les hizo declarar, que los que huían eran Ignacio Agramonte y Tiliarrul, con unos 50 hombres montados; que se les habían hecho varios heridos, entre ellos un ayudante de Agramonte y el médico Locos. Del 15 al 19 el batallón de Pizarro, en varios reconocimientos, hizo cinco prisioneros, entre ellos el titulado capitán D. Juan Arnaiz, y el del Rayo siete prisioneros también.

El 18, un columna alcanzó cerca de Palmarito una partida mandada por Fidel Céspedes, que hizo poca resistencia, causándole, no obstante, seis muertos. Continuaban las presentaciones, habiéndole verificado en Jimaguayí 121 personas, entre ellas 50 hombres procedentes en su mayor parte de la antigua partida de Manuel Agramonte. El enemigo se había fraccionado en pequeños grupos para librarse de la persecución de que es objeto. El teniente coronel Montaner participó que ha dispersado las partidas de Bonachea, a las que causó cuatro bajas, cogiéndoles igual número de armas de fuego y 13 caballos, y destruyendo 14 estancias. El brigadier Salcedo confirma la completa dispersión y pérdida de caballos de la partida de Jiguani, encargado de remontar la caballería de Ignacio Agramonte.

Contra lo que es costumbre, tenemos algunas noticias de Santiago de Cuba y su jurisdicción. El coronel Calleja encontró abandonado el campamento de Tiofoti. Fuerzas de la primera contraguerrilla de Cuba dieron muerte a cinco insurrectos en los montes de Orejón, y ocho más en los de Santa Bárbara. El capitán Amor batió al enemigo en los montes de Yeso, causándole algunas bajas, entre ellas un individuo nombrado Tomás Batista. El capitán García Navarro, en los montes de la Caridad, mató cuatro insurrectos y aprehendió diez y ocho personas. El brigadier Campos envía un telegrama desde Guantánamo, que no deja de tener importancia, y que dice: «El 16 acción San Quintín en Arroyo Berraco y Río Ságuia: tomados campamentos: posiciones del enemigo muy fuertes. Bajas nuestras un muerto, 25 heridos; enemigo, seis muertos vistos, cuantos armamentos se recogieron. Comportamiento Herrera y batallón muy bueno; el muerto ha sido de pedrada; heridos no muy graves, Lopez Fabregat; se han retirado a posiciones próximas casi inaccesibles; se les atacará mañana por donde se pueda.» En telegrama posterior se dice que el citado brigadier Campos batió al enemigo el 18 y 19 en las inmediaciones del río Ságuia y Arroyo Berraco, causándole bajas de consideración, cogiéndole armas, municiones, ropa y tres prisioneros y recogiendo 46 personas, teniendo por nuestra parte once heridos.

De Holguín y las Tunas sabemos que el capitán Lozano encontró la partida de Pepillo Gonzalez, dió muerte a dos oficiales y un cabo insurrecto, y que la columna del capitán Salazar y la escuadra de Urquiza batieron al enemigo, haciéndole once muertos, entre ellos Miguel Horta y Diego Agüero; recogieron 46 mujeres y niños y se presentó Vicente Urquiza.

El brigadier Menduina, que tiene a su cargo el territorio de Bayamo, Manzanillo y Jijuaní, participa desde el primer punto que la columna de Matanzas batió a la partida de Garrido, haciéndole cinco muertos, entre ellos el titulado coronel Miguel Calixto Piedra. La columna de la Unión batió al enemigo, causándole dos muertos. Las contraguerrillas tomaron un campamento en Hato Viejo, haciendo tres muertos. Voluntarios de Cauto batieron la partida de Garrido, causando grandes bajas, con cuatro muertos por nuestra parte. La columna de Colon batió asimismo la partida de Cecilio Gonzalez, causándole dos muertos y presentándose de sus resultados varios individuos armados.

Según telegrama de Ciego de Avila, del coronel Armiñán, los rancheros de la guerrilla de Santo Espirito, reconociendo los montes de Zaza con el pedáneo de Banao, que la manda, aprehendieron a D. José García y recogieron a su esposa y dos hijos. La guerrilla urbana de ese pueblo, recolectando ganado, causó tres muertos a vanguardia, y se le presentó un hombre útil. La guerrilla de Santander, al Norte de la jurisdicción de Santo Espirito, encontró una partida de negros, causándole tres muertos y cogiéndoles un prisionero que pasaron por las armas, capturando cuatro negros esclavos, las que manifestaban que aquella la mandaban los negros Juan Mota y Andrés Sanchez. Otros dos negros fueron muertos por la guerrilla de Santo Espirito.

A propósito de este departamento, el *Alba* de Santa Clara ha publicado recientemente un artículo hablando de los que, con cierta astucia e indiferencia, propagan la idea de que la reconstrucción de aquel distrito consiste en que allí no ha habido real y verdaderamente insurrección, porque el levantamiento de las Villas nunca presentó el carácter alarmante que en otras partes. «A estas cándidas criaturas», dice el *Alba*, «solo les recordaremos el fin que han tenido los individuos de la junta revolucionaria de las Villas, de los cuales no sabemos que exista otro más que el vocal de ella, D. Eduardo Machado, cuya situación se ignora, aunque de hijo no está en este departamento.

Que vean y recorran su frágil memoria la lista

de los innumerables cabezas que aquí han subido y las partidas que han mandado y que, deteniéndose un poco en este exámen, digna por último si de los que quedan ha vuelto alguno a probar fortuna a este territorio, ó si de los que lo han intentado existe alguno que no esté muerto ó presentado.»

Lo que dice el *Alba* con relación al distrito en que va la luz, puede aplicarse a los demás, en que el bandolerismo osó alzar su repugnante cabeza.

Por eso repetimos lo que hemos dicho al principio y lo que se desprende de las breves, insignificantes noticias que acabamos de extractar: la insurrección ha concluido. En los campos de Cuba solo quedan ya bandoleros que serán irremisiblemente aniquilados.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE MARZO DE 1872.

### LOS CURANDEROS.

Con el título *La Unión conservadora*, publica *La Política* en su número de anteayer un artículo sustancialmente reducido a tocar llamada y tropa en el campo de la difunta *Unión liberal*, hoy dividida en dinásticos de D. Amadeo, montpensieristas puros y partidarios de la fusión alfonsino-montpensierista.

Pide aquel diario, y lo pide evidentemente con mucha necesidad, que toda la conservadora parlamentaria eche pelillos a la mar, y que, dándose un abrazo de reconciliación, procure volver al punto donde estaba cuando conspiraba en Cádiz, y a donde quería haber ido desde Alcolea; es decir, al orleanismo doctrinario, francmasón, equilibrista y cubiletero.

No parece sino que habíamos leído esta receta al escribir nuestro primer fondo de ayer, en la parte donde explicábamos el cómo y el por qué se va el liberalismo. Verdaderamente la sensatez y el sentido moral padecen hoy un eclipse tremendo.

Ahi tenéis a unos pocos de repúblicos que empiezan por reconocer como hecho evidente la existencia de un profundo y radical trastorno. Oigámoslos hablar por el órgano de *La Política*. Después de confesar que, «há ya sesenta años el país se está comoviendo por perturbaciones... que traen agitados y divididos a los hombres y a los partidos políticos»; —después de calificar de grave el momento político y social en que nos hallamos—; —traza aquel diario, como prueba de su tesis, el siguiente cuadro:

«La democracia antigua, dice, vagando sin fin en esperanza por el ameno ideal de una república impracticable, se ve arrastrada por la moderna demagogia, cuyas hordas, desencadenadas por brutales pasiones, amenazan recorrer la Europa entera con el puñal y la tea incendiaria en las manos.»

Las clases conservadoras, que pudieran contenerla y desarmarla tremolando la bandera de la libertad constitucional, en íntimo consorcio con la religión, con la familia y con la patria, yacen en funesto letargo, olvidadas por el derecho actual, sin verdaderas garantías para sus legítimos intereses, privadas de toda participación directa en el mecanismo político.

«Las clases elevadas, que ya prestaban a las instituciones constitucionales el eficaz apoyo de nombres ilustres y de fortunas considerables, parece como que han dejado de ser ciudadanos, y que tienden en su derredor una especie de corda sanitaria. Las clases medias, laboriosas, inteligentes, nervio principal de las modernas sociedades, se ven despojadas de su influencia política por el sufragio universal, que consideran como elemento creador de la tiranía de las turbas ignorantes y malsévolas, ó como medio de encubrimiento para presuntuosas individualidades.»

«El Clero vilipendiado; los sentimientos religiosos cruelmente heridos; el ejército corroido por la flaga de un favoritismo repugnante; los partidos políticos subdivididos en tendencias infinitesimales; todo en tela de juicio, la monarquía, la dinastía, la familia, la sociedad, la confusión y el caos en todas partes.»

Es decir, tenemos ante nosotros una horrenda perturbación social, engendradora por todas las que, de sesenta años acá, están comoviendo al país en el orden político. Así lo reconoce, así lo confiesa el diario unionista liberal.

Ahora bien, ¿y cuál es la causa de esas perturbaciones políticas que han engendrado al fin esta perturbación social? ¿Cuál ha sido el objetivo inmediato de esos perturbadores que, de sesenta años acá, están comoviendo al país? Desafiamos al sofista más audaz a que ose negarnos que ese objetivo haya sido otro sino el planteamiento del Gobierno parlamentario; es decir, la lucha de un sistema nacido de filosofías políticas y sociales evidentemente perturbadoras, contra la España católica y monárquica.

No es cierto que esa lucha constituya la sustancia y la historia toda entera de las perturbaciones que, ha ya sesenta años, están comoviendo a nuestra patria? Confesálole impudicamente *La Política* en el párrafo donde se glorian sus redactores de ser «nacidos y educados entre los resplandores de la libertad ha ido esparciendo en su prolongada lucha con preocupaciones é intereses que» «caducaron...»

Sea enhorabuena. Pero es el caso, señores, que precisamente esos resplandores de la libertad, esa lucha prolongada con eso que llaman ustedes «preocupaciones», son todo el antecedente histórico del momento político y social en que nos hallamos, y el cual confiesan ustedes mismos que es pavorosamente grave.

Contra las confesiones de Vds. no hay negativa posible. Sofistiquen Vds. cuanto quieran, de sus palabras mismas resulta: «Primero, que nos hallamos en un momento de grave y profunda perturbación social; segundo, que este momento es consecuencia de sesenta años de perturbaciones políticas; —tercero, que el término final a que han tendido esas perturbaciones, no es otro sino el establecimiento del Gobierno parlamentario.

Luego, según confesión de Vds., el propósito este de fundar el gobierno parlamentario, ha sido la causa de las perturbaciones políticas que, prolongadas durante sesenta años, han engendrado la presente perturbación social.

Luego Vds., al proclamar el sistema parlamentario como remedio contra la presente perturbación social, vienen a hacer exactamente lo que haría el médico que para curar

una fiebre palúdica, ordenase al enfermo pasar la otoñada junto al pantano donde adquirió la fiebre.

Señores, francamente hablando: este es un absurdo que traspasa todos los límites de lo permitido a seres racionales. O Vds. lo proponen de buena fé, y en este caso la caridad manda aconsejarles que se pongan en cura; ó lo proponen de mala fé, y en este caso, la sociedad adquiere contra Vds. todos los derechos de la justa defensa.

Nosotros queremos creer que están alucinados, porque para sospechar otra cosa, necesitaríamos suponer en el género humano la capacidad de perversiones morales que no debieron haber en un mundo regado con el sangre de Jesucristo.

¿Qué viene en resumen a proponer *La Política*? La unión de los elementos conservadores para consolidar la situación que se quisiera crear en Cádiz, limpiándola de las excrecencias democráticas. ¿Y cuál ha de ser el gluten de esa unión? «La memoria de cinco años de libertad práctica y de prosperidad pública, y el gran recuerdo de la guerra de África.»

Más claro, la Unión Liberal. Es decir: Para reformar el ejército, reproducíase una situación nacida del motin militar de 1854, la cual tenga por objeto consolidar la situación nacida del motin militar de 1858.

Para restaurar los sentimientos religiosos y desagrar al Clero vilipendiado, reproducíase la situación que, después de crear los *textos vivos*, y burlarse de las reclamaciones de los Obispos, y dejar que se insultase de todas maneras a Dios, a Jesucristo y a su Iglesia, acabó por reconocer el reino de Italia.

Para evitar la subdivisión infinitesimal de los partidos políticos, reproducíase la situación creada por los hombres que vinieron a aumentar con un nuevo partido el número de los que ya existían, y que se ha subdividido una vez posteriormente en fracciones innumerables.

Para restaurar la riqueza pública, reproducíase la situación más escandalosamente despilfarradora que ha visto España.

Para restaurar la monarquía, vengamos los infamadores y destronadores de donálsabel, por cuenta y a nombre del duque de Montpensier, del primo de D. Enrique de Borbon.

Para restaurar la familia, vengamos los institutores del matrimonio civil.

En suma, para restaurar la sociedad, vengamos los representantes, los doctores, los ministros y los soldados de la revolución, en su escuela más perniciosa, es decir, en su rama doctrinaria.

Y todos estos caballeros se han de unir, entre otras cosas, en «el gran recuerdo de la guerra de África!» es decir, en aquella costisima función de pólvora, donde consumió España mucha sangre y mucho dinero, para sacar por sólo fruto el ducado de Tetuan, de Tetuan que continúa siendo moro, y la semi-apoteosis de un general, a quien no nombramos ni calificamos por respeto a los sepulcros...

De veras lo decimos. Si, como lo sospechamos vivamente, Dios ha determinado en sus eternos juicios que la *Internacional* esté destinada para barrer a esta secta de curanderos, casi, casi es de desear que se ponga en ejercicio la escoba.

Como decíamos ayer, de las noticias recibidas por el último correo de Filipinas, se deduce que el movimiento insurreccional de Cavite ha sido verdaderamente grave, porque ha descubierto la existencia de un vasto plan de conspiración que probablemente tendría ramificaciones en todo el archipiélago, y contaban con no escaso apoyo entre las clases indígenas y aun entre los mestizos españoles. Una parte de la población filipina, soliviantada con la predicación y práctica de las doctrinas revolucionarias y con el ejemplo de los filibusteros cubanos, ha concebido, a no dudarlo, el proyecto de acabar con la dominación española y constituir en aquellas regiones el Gobierno republicano.

En esto se hallan conformes todas las correspondencias del archipiélago y las noticias oficiales que el Gobierno ha recibido, llegando a decir una carta que publica *El Argos* que el plan de los conjurados filipinos era matar a todos los españoles, respetando a las señoras y niños y a los extranjeros.

Posible es que la gravedad de los sucesos ocurridos y de los indicios de la conspiración que se han descubierto, hagan ver las cosas más negras todavía de lo que son a los españoles que a 6,000 leguas de la patria temen verse arrollados por los indios insurrectos; y tal vez esto mismo sirva de explicación al clamor general de que el Clero indígena favorecía abiertamente los planes de la rebelión.

Si esto fuese cierto, si la complicidad de varios Sacerdotes indígenas en el complot, conocidos, según nos dijo nuestro corresponsal, por sus ideas liberales, fuera señal de que la actitud del Clero filipino es la que se dice, esto probaría que es indispensable y urgente robustecer la influencia de las órdenes religiosas, cuyo españolismo bien acreditado y cuyo innegable prestigio ha mantenido en paz aquellas apartadas regiones.

Trastornadas las cabezas de los indios con el humo de la hoguera revolucionaria que arde en España y trasmite su fuego a Filipinas, no es maravilla que las clases indígenas, que no conocen a España ni la tienen amor, se dejen llevar de los sentimientos de anti-españolismo, que parece dominan entre algunos habitantes del país.

Pero, ¿qué mucho que los habitantes de las islas de Oriente quierieran sustraerse al dominio de España, si hay aquí, entre nosotros, gentes que los secundan é incitan a rebelarse? Según dice *La Epoca*, el plan que ha dado por consecuencia los sucesos de Filipinas debía ser conocido previamente en Madrid, desde donde se enviaron telegramas que pudieran coincidir con la sublevación, anunciando que había sido proclamada la república en España. ¿No indica esto una gravísima complicidad de traidores, que viven en España, en aquellos sucesos?

Por desgracia, no vemos que se trate de aplicar los eficaces remedios que son necesarios. *La Correspondencia* dice que el capitán general de Manila ha propuesto al Gobierno el planteamiento de ciertas reformas que considera urgentes; pero no dice cuáles son, y

no podemos por tanto tranquilizarnos respecto al particular. El corresponsal del *Argos*, suponiendo que expresa un deseo muy generalizado entre los españoles, aboga por que se adopten ciertas graves disposiciones, algunas de las cuales no dejan de llamarnos la atención, pudiendo decir desde luego que algunas no son aceptables, y que sentiríamos que el capitán general tratara de plantearlas precipitadamente. El corresponsal del *Argos* quiere que aquel país se organice bajo un sistema de fuerza, y que no haya enseñanza superior, ni de universidad ni de seminario, estableciéndose únicamente escuelas de Agricultura. Hé aquí cómo razona sus peticiones:

«Se desea que se organicen las milicias peninsulares para vivir prevenidos; que se aumenten las fuerzas de artillería europea, porque solamente en estas ocasiones es cuando se aprecia el gran servicio que presta su sola presencia, pues es la esperanza de todos los que por aquí vivimos. Y por último, que se cierre el seminario y se supriman las facultades de jurisprudencia y filosofía en esta perniciosa universidad, germen de malestar en el país, de donde salen los perturbadores y enredadores de estos pacíficos pueblos, y donde se amamanta una generación en las ideas del filibusterismo, pues el tal Pardo, como sabe Vd. era catadrático, y otros que más solapadamente le ayudaban en su empeño.

Los Curas indios que poseían mejores curatos, algunos abogados de esta Universidad y los mestizos que ocupaban posiciones oficiales ventajosas, en fin, todos los que tenían más que agradecer a España, son los que han figurado en primera línea. De aquí se pueden sacar enseñanzas provechosas para el futuro... Los extranjeros que antes eran odiados, son respetados ya, y nos sustituyen en importancia...»

Será curioso saber quién fué el que inició la idea de disminuir la brigada europea; el que defendió la participación de los filipinos en los negocios públicos y aún en el presupuesto, y los que se esforzaban por transformar esta sociedad con reformas extemporáneas é imposibles, mientras otros defendían la conveniencia de conservar la enseñanza actual con la adición de la medicina y farmacia.

Entretanto, ni escarmentamos en América, ni recientemente en Cuba, ni en Filipinas; y el seminario y la Universidad seguirán con sus únicas facultades de teología, jurisprudencia y filosofía como hasta ahora en un país como este, donde no debiera haber más enseñanzas que las tecnológicas, aunque los agricultores é industriales carezcan de agentes subalternos, aquí que más que en ninguna parte se necesitan, y aun que los terratenientes no encuentren, como no encuentran, jóvenes versados en las cosas del campo a quienes confiar sus haciendas.

Por cierto, que en el ministerio de Ultramar hay, desde Septiembre de 1869, un proyecto de escuela de agricultura, pendiente de resolución, que parece hay empeño en que desaparezca bajo el polvo. Y es de sentir, porque ese proyecto realizado daría por resultado levantar nuestra influencia, vulgarizar los únicos conocimientos que aquí convienen, y desarrollar esta riqueza en pro de los indios y de los españoles.

Paréceme que hay empeño en convertir en filibustera toda la juventud estudiosa del país, privándola de carreras que como la aludida, sería reproductiva al Tesoro por los rendimientos de su campo de prácticas agrícolas, y obligándola a inutilizarse y convertirse en clase estéril y turbulenta, según frase de Jovellanos.

Como se vé, el corresponsal de *El Argos* propone gravísimas reformas; algunas de ellas, como la supresión de la enseñanza del seminario, son simplemente absurdas ya que por respeto a la intención del autor no digamos que son algo peor, y otras por lo menos, requieren ser muy meditadas y estudiadas. Es de notar que la misma prensa liberal confiesa que la política y las doctrinas revolucionarias han trastornado el archipiélago filipino y preparado los elementos para la rebelión: por lo tanto, todo lo que sea contrarestar, aniquilar las fuerzas revolucionarias, será trabajar por conservar a España sus remotos dominios. El ya citado corresponsal dice:

En tiempo del general Gándara y con posterioridad a la revolución de Setiembre, se dijo que los filibusteros filipinos tramaban algo y aun se tomaron precauciones en la fiesta de Santa Cruz. La política desatentada del general Latorre dió, como Vd. sabe, grandes vuelos al filibusterismo, produciendo, entre tantos malos resultados como entonces y ahora lamentamos, uno bueno, cual fué, el que se exhibiesen los jefes. Desde entonces vienen estos trabajando más ó menos ostensiblemente y con fruto, según se ha visto, aprovechándose de nuestra excesiva confianza, por no decir abandono. Esta era tanta, que cuando se vieron en Manila salir las tropas, fuimos todos sorprendidos por la noticia de la insurrección de Cavite.

La señal del alzamiento eran unos cohetes, que se han encontrado en el área de un soldado de artillería indígena; pero afortunadamente los de Cavite tomaron por señales los disparados en Sampaloc, donde aquella noche había fiesta, interin los artilleros de Manila se agitaran en el cuartel sin decidirse, cohibidos por la vigilancia de las clases europeas; que se desvalaron y sospecharon algo con tan desusado movimiento y general insomnio.

Los radicales del distrito del Centro, convencidos de que el general Espartero no acepta la candidatura que se le ha ofrecido, han decidido votar al Sr. Ruiz Zorrilla, aunque los amigos del Gobierno persistan en votar al retirado de Logroño. En una reunión que anoche celebraron los primeros, con el objeto de designar un compromisario para las elecciones de senadores, lo acordaron así, a propuesta del presidente de la reunión, que lo era el señor Celorio Rubin. *La Tertulia* explica y justifica en estos términos el acuerdo de la reunión:

El señor presidente llamó la atención de los electores hacia la conducta de los ministeriales que a despecho de los deseos del príncipe de Vergara, explícitamente manifestados, de no hallarse dispuesto a admitir la votación de su candidatura en el distrito, persistían en hacer de tan respetable hombre un arma de fracción, no vacilando, con el único propósito de llevar a cabo sus intentos, en arrojar esa gloria de la patria a la voracidad de una lucha que el general Espartero rechazaba y que el partido radical no aceptaría, si hubiese de significar oposición al invitado pacificador de España; pero que no significando el intento de los ministeriales carino, ni consideración, ni respeto hacia el ilustre candidato, sino odio al partido radical, sino una grosera farsa para perjudicar al partido radical, este debía derrotar a sus adversarios, luchando con toda energía y decisión.

Estos argumentos concluyentes hallaron calurosa acogida entre los electores, y terminó la reunión con el entusiasmo y cordura que distingue a todas las reuniones de nuestro partido. Vamos, pues, a la lucha, no contra el duque de la Victoria, que nosotros no podemos, ni queremos luchar jamás, contra el que hemos proclamado patriarca de nuestro partido, como decía muy oportunamente el Sr. Rubin, sino con-

tra los que se afanan en vano por despopularizar al noble retirado de Logroño. Conste.

En nuestro número del lunes digimos que al gobernador de cierta provincia se le antojaba que el cargo de individuo de ayuntamiento era incompatible con el de individuo de alguna junta política. Hoy tenemos a la vista un ejemplar de la carta dirigida por el mismo gobernador a los alcaldes, secretarios de ayuntamiento y jueces municipales, ordenándoles que al día siguiente de recibirla se presenten en su despacho «con objeto de conferenciar respecto a un asunto del servicio y de interés público.»

Excusamos decir qué asunto de interés es ese, por el que el señor gobernador pone en movimiento a tantas personas, causándoles la incomodidad de un viaje, y obligándoles a dejar sus ocupaciones particulares. Nosotros sabemos ya cuál ha sido el resultado de las conferencias que han tenido con aquella autoridad muchos de los llamados. «Señor gobernador, le han dicho en sustancia no pocos; es probable que en nuestra localidad no se emita ni un solo voto a favor del candidato ministerial.» Y los que así se han expresado han dicho la verdad.

Suponemos que el gobernador aludido habrá quedado poco satisfecho, y todavía hoy no queremos agravar su situación citando su nombre. Mas si continúa ejerciendo la influencia moral con tanto abuso de su autoridad, nos veremos precisados a citarle.

En la misma provincia, el administrador principal de Correos ha reunido a los conductores de baltijas para decirles que es preciso que voten a los candidatos del Gobierno é influyan además para que otros los voten. También se nos dice que ha estado por allí el director de Comunicaciones, Sr. Delgado. Vamos.... ni por esas.

En la parte oficial publicamos el decreto que ha aparecido hoy en la *Gaceta*, aplazando nada menos que hasta Junio la elección de diputado en el distrito de Lérida. Nuestros lectores no habrán olvidado que al hacerse las elecciones municipales desaparecieron de la casa del ayuntamiento de Lérida, por arte de birli-birloque, los padrones y listas que habían de servir para las operaciones electorales, y eso que, si mal no recordamos, por aquellos días se había reconstruido en la capital la guardia civil de varios puestos de la provincia.

Pues ocurre que aquel hecho singular sirve ahora de pretexto para suspender la elección de diputado en el distrito de Lérida, y no se le ha ocurrido al ministro de la Gobernación decretar semejante suspensión hasta hoy, diez días antes de las elecciones. ¿No ha habido tiempo, desde Diciembre á mediados de Marzo, para rehacer los padrones y listas electorales? El ministro dice que no, por ser muchos los trámites que exige la ley. Los maliciosos sospecharán que el ministro no se habría mostrado tan escrupuloso si hubiera tenido asegurado el triunfo del candidato ministerial por Lérida.

Al suspender la elección de este distrito se tropieza con una dificultad relativa a la de senadores, puesto que a ésta deben concurrir los compromisarios designados por todos los distritos. Pero para el Sr. Sagasta no hay dificultades: cuando no puede desatar el nudo lo corta. Y hé aquí que en el caso presente *amotinate que jungan*, resuelve que los compromisarios del distrito de Lérida no hacen malita la falta para elegir senadores.

Si después de todas estas habilidades pierde el Gobierno las elecciones de senadores en Lérida, razón tendrá el Sr. Sagasta para tirarse de los pelos.

En la parte oficial publicamos el decreto del ministerio de Ultramar, ampliando el Consejo de Filipinas con tres vocales, dos de ellos del Clero, uno del secular y otro del regular, según anunciamos días pasados. De esperar es que esta reforma produzca buenos resultados en el archipiélago, y por nuestra parte aplaudimos la deferencia que ha tenido el señor ministro de Ultramar con el señor Arzobispo de Manila, dándole facultad para nombrar por sí el vocal del Consejo, del Clero secular.

También es acertado dejar a los procuradores de las órdenes religiosas la elección del consejero del Clero regular, y es seguro que tanto ellos como el señor Arzobispo, interesados por el bien de España y de sus colonias, elegirán consejeros dignísimos que, con honra del Clero, prestarán útiles servicios a la causa de España en Filipinas.

Nuestro flamante embajador en París tiene por más cómodo el cobrar la pingüe retribución asignada a su cargo que el venir a España a mezclarse en la lucha de su propio partido.

Seguendo esta conducta, el Sr. Olózaga, consigue dos cosas, no enemistarse con nadie y estar en disposición de inclinarse al lado donde la fortuna sople con más fuerza; por eso se ha negado, según afirman algunos periódicos, a aceptar la candidatura del distrito del Centro de Madrid, enfrente del cimbrio Sr. Martos, a quien el Gobierno se dispone a combatir por todos los medios.

Nuestro embajador no será un gran diplomático, pero en cambio sabe vivir como ninguno.

Mientras *La Correspondencia* afirma que, misericordioso el Gobierno, está resuelto a apoyar la candidatura del Sr. Rivero por Ecija, los periódicos de oposición insisten en que no tienen ejemplo las coacciones y atropellos que en aquel punto se están cometiendo para evitar que salga triunfante el antiguo republicano, hoy colocado en una situación especial.

*La Tertulia* se extiende en formular un capítulo de cargos contra el Gobierno, en los cuales y como de costumbre resaltan la separación del ayuntamiento radical de aquella población, el envío de algunos comisionados de apremio, y la llegada de algunas compañías de tropa para estar a la mira de lo que pueda suceder.

A pesar de esto, parece asegurada la elección del Sr. Rivero por la escasa significación del candidato ministerial: para prevenir un

percañe muy de temer en vista de la actitud del Gobierno, muchos radicales piensan votar al antiguo director de *La Discusión* en el distrito de la Audiencia de Madrid, en contra del ministerial Sr. Angulo.

*La Política* ignora qué motivos tenemos para insistir en que el general Riquelme no estaba contento en Cuba, y dice que si nos proponemos hacer política no obramos patrióticamente.

Esta indicación, hecha con sobrada ligereza en las columnas de un periódico formal como *La Política*, nos ofende.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL, que procura estar siempre libre de la pasión de partido, ha dado repetidas pruebas de prudencia en cuanto pueda afectar a la cuestión de Cuba; pero no creemos que la prudencia nos vedará decir lo que hemos dicho acerca del general Riquelme, sobre todo, cuando lo había indicado, ó más que indicado, algún periódico tan poco sospechoso como *La Época* de querer suscitar dificultades a la acción del Gobierno para acabar con la insurrección de la gran Antilla.

Agradecemos en el alma a nuestros suscritores las frases de afecto y simpatía con que se sirven alentarnos y estimularnos. No esperábamos menos de su probado cariño, y sabíamos, por otra parte, que la noble conducta de los directores de *La Regeneración* y el PENSAMIENTO había de ser unánimemente aplaudida por los católicos-monárquicos, que han tenido la satisfacción de ver que nuestro gran partido no se ha dividido ni quebrantado, cuando los liberales angustaban a la división vendría irremediablemente.

Ya *La Esperanza* elogió, como lo merecía, la determinación de nuestro antiguo director, de abandonar las tareas de la prensa para no suscitar dificultades de ningún género a la política carlista, y en pos de aquel autorizado periódico, los demás hombres de nuestra comunión, y todos los católicos-monárquicos, rinden tributo de alabanza a la abnegación y patriotismo con que han procedido los directores de *La Regeneración* y el PENSAMIENTO.

*La Tradición* de León, uno de los más ilustrados y valerosos campeones de la causa carlista, escribe sobre este asunto un artículo titulado *El verdadero patriotismo*, que creemos deber reproducir, para satisfacción de los Sres. Villoslada y Canga-Arquelles, y alegría de todos los carlistas, unidos hoy, como siempre, en un mismo sentimiento y en unas mismas aspiraciones.

Dice así el diario leonés:

«Si alguna nueva prueba tuviese necesidad de dar el gran partido carlista para demostrar a lo que es capaz, ninguna como la que se desprende de la conducta que (con motivo de acontecimientos en que a nosotros no nos es posible penetrar) acaban de observar el eminente escritor señor don Francisco Navarro Villoslada, director y propietario de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y el activo é ilustrado señor conde de Canga-Arquelles, que estaba al frente de *La Regeneración*».

Habían estos celosos y valientes diarios caído en desgracia junto al augusto duque de Madrid ó sus consejeros, y habían elevado una respetuosa representación que el Sr. D. Carlos VII se ha servido desestimar; pues bien, ¿quieren saber nuestros lectores cómo hacen la guerra a los acuerdos de su rey, cómo concitan a sus adeptos a la excoición en el carlismo?

Pues lean los siguientes notables, dignísimos y honrosos párrafos de un artículo que publica EL PENSAMIENTO con la firma del Sr. Villoslada, y reproduce *La Regeneración*.

Después de dar cuenta del acuerdo del duque de Madrid, con el más vivo pesar, dice el primer publicista católico de España:

Copia *La Tradición* los primeros párrafos del artículo del Sr. Villoslada, y añade:

«Después de defenderse EL PENSAMIENTO (defensa que ciertamente no necesita el diario, repetidas veces bendecido y alentado por Su Santidad) contra las interpretaciones que algunos pudieran hacer de la censura que para él y *La Regeneración* se desprenden de la resolución del duque de Madrid, y de escribir una calurosa protesta carlista y católica, añade este párrafo imponderable».

Aquí reproduce los párrafos en que el señor Villoslada anuncia y explica su resolución de retirarse, y termina diciendo:

«Han leído nuestros abonados?

Pues así se portan hombres de primera talla de la comunión católico-monárquica. Esa es la oposición que hacen, esa es la perturbación, la división que intentan introducir, que introducen en nuestro campo.

Honor al partido carlista!

Y ese sacrificio, esa abnegación en que el amor propio y mucho más que el amor propio, queda vencido; ese anonadamiento personal en que no se sabe qué admitir más, si la humildad cristiana ó la lealtad al rey, la llevan a cabo sin blasonar de patrióticos, dignos, consecuentes y demás jerga con que los liberales, falsos patriotas, atraen nuestros oídos a toda hora, aunque sus actos de abnegación y sus grandes sacrificios hayan sido hechos para ocupar un alto puesto y cobrar un pingüe sueldo.

«Que aprenda una vez más el pueblo español a conocer a unos y otros! ¡Que aprendan los partidos liberales a sufrir y callar en aras de la unión y del bien de todos!»

Por consecuencia de estos acuerdos, es decir, de la retirada de los Sres. Villoslada y Canga-Arquelles, se han encargado de la dirección de *La Regeneración* y el PENSAMIENTO, respectivamente, los ex-diputados carlistas por Cataluña y Navarra, Sres. Vinader y Echeverría, ilustrados y valientes defensores del altar y el trono legítimo.

Estos nombres, tan respetables y queridos por todos los carlistas, harán que en nada pierda la confianza que en EL PENSAMIENTO y *La Regeneración* tiene el gran partido católico-monárquico, y son una garantía de acierto.

También se retira de EL PENSAMIENTO el señor D. Ciriano Navarro Villoslada.

Este es el verdadero patriotismo; así son los grandes caracteres; así obran los carlistas!»

Aunque *La Tertulia* nos ha alarmado más de una vez con artículos y sueltos pavorosos, en los que se denuncia la existencia de una gran conspiración, no podemos menos, siquiera como meros cronistas, de dar cuenta a nuestros lectores de un nuevo artículo que publica aquel diario con el título siguiente: *Sobre un volcán*.

Después de recordar el periódico que se supone inspirado por el Sr. Zorrilla, que varias veces ha manifestado los temores que le inspira la conducta del Gobierno y de sus de-

legados con respecto a la obra revolucionaria, y después de decir que se conspira contra esa obra y que consciente ó inconscientemente el Gobierno es el primer conspirador por sus propios actos en las altas esferas del poder, añade lo que sigue:

«No nos habíamos equivocado jamás en esos temores, y hoy, con nuevos antecedentes y con mejores juicios, podemos asegurar que se conspira, y que se conspira abierta y descaradamente dentro de los círculos oficiales, hasta un punto tal, que puede decirse, con harta fundación, que estamos sobre un volcán, cuyo combustible inmenso, compuesto de elementos completamente reaccionarios, espera la chispa que, inflamándolo ha de formar el cráter por donde la terrible lava se arroje en espantosa erupción.»

Ya comprenderán nuestros lectores que por lo que toca a la obra revolucionaria la conspiración debe tenernos sin ningún cuidado; mas algo y mucho puede interesarnos que se conspire contra una revolución para hacer triunfar otra que en la esencia sea igual a la de Septiembre.

Pero ¿qué sucede, que tanto alarma a *La Tertulia*? Lo que principalmente saca de sus casillas al diario zorillista, es la situación militar. El haberse enviado al radical general Morelo al Gobierno militar de Cádiz, significa para *La Tertulia* que en aquella plaza se conspira, y que el comandante general que allí había no era de la confianza del Gobierno, y que este teme aún alguna intentona en aquel punto, puesto que envía a un general de los antecedentes del Sr. Morelo. Esto no le parece mal a *La Tertulia*; pero en cambio, el nombramiento del Sr. Salazar para Mahón, el del general Buceta para Málaga, la separación del coronel Carmona y la permanencia del general Laserna en la capitania general de Barcelona, ¿a quien todo el mundo, dice *La Tertulia*, reconoce como adversario de lo existente, y que celebra reuniones con moderados, todo esto, decimos, afecta tan profundamente al diario radical, que le hace exclamar en espresión de dolor: ¡ojala que nos equivoquemos!

Para completar estas líneas diremos que *El Imparcial* publica un artículo titulado *Ya escampa*, combatiendo las exigencias de cierto personaje unionista que ha pedido que se le nombren seis mariscales de campo y cuatro tenientes generales. Entre los propuestos para el segundo entorchado figuran los señores Ustáriz, Letona y Serrano del Castillo.

Comprendemos ahora la razón del epígrafe *Ya escampa*.

Hemos visto muchas cosas raras y dignas de llamar la atención; pero hasta ahora no se había presentado el caso de que un capitán general abandonando la espada por el báculo y la mitra, se erigiese en Obispo y procediese como si la autoridad espiritual le estuviese a él encomendada.

En una provincia ha llegado la audacia de la autoridad militar hasta el caso de destituir a un sacerdote que tenía sus licencias completas, y dar posesión del cargo de Capellán de un hospital a otro que, según se nos dice, no las ha presentado al exigirsele, y al que, por consiguiente, no se permitió celebrar el santo sacrificio de la Misa.

Esto ha producido una gran perturbación entre los enfermos que se niegan a recibir los Sacramentos del Capellán nombrado de una manera tan irregular.

¿Pero no contento con esto el capitán general aludido, se nos dice que ha dictado una providencia que hiere en lo más vivo los sentimientos católicos del pueblo, convirtiendo en cuartel uno de los más populares santuarios del país, y que recuerda una gloria española.

Seguimos por este camino, es inútil que el Gobierno clame por reconciliarse con la Santa Sede que no puede transigir y de seguro no transigirá con los que diariamente están persiguiendo y vejando a la Iglesia de Dios.

*El Imparcial* inserta el discurso que el alcalde de Madrid, marqués de Sardoal, pronunció en el banquete que celebraron el domingo los comandantes de voluntarios. El joven alcalde se mostró muy adversario de los que mandan, pero muy monárquico y muy dinástico, y elogió mucho a D. Amadeo. Las conclusiones del discurso, según *El Imparcial*, son las siguientes:

«Primero, que este banquete significa una reunión íntima, estrecha, indisoluble, inquebrantable y cordialísima entre todos los comandantes de la milicia ciudadana, que traen aquí la representación de todos, absolutamente de todos los individuos de la milicia ciudadana va íntimamente unida a la libertad.

Tercero, que es falso, absolutamente falso, que nosotros seamos antidinásticos, como nuestros enemigos han tenido interés en suponer.

Y por último, que si la milicia ciudadana, considerada colectivamente tiene opinión política, esta es la de conservar íntegra, intacta, de buena fé, sin leyes orgánicas que la modifiquen, sin leyes especiales que la restrinjan, la Constitución de 1869.

Creo, señores, y de ello me congratulo, haber logrado interpretar todos vuestros sentimientos, y sin olvidar al ejército y a la marina, para quienes la milicia ciudadana debe tener siempre un cariñoso recuerdo, debo terminar con un *Viva el rey*.—*Viva la Constitución de 1869*.—*Viva la milicia ciudadana*.—*Viva la libertad en toda su integridad*».

(Entusiastas vivas, dice *El Imparcial*, respondieron a los del señor alcalde popular y nutridos aplausos a su discurso.)

Según parece, la cuestión surgida entre el representante de España y el Gobierno de Venezuela, no tiene la importancia que se le atribuyó en los primeros momentos.

Las últimas noticias afirman que todo está reducido a una cuestión personal entre el representante de España y aquel Gobierno, cuestión que motivó la medida de este de entregar a aquel sus pasaportes.

El Sr. Llorente había llegado a Puerto-Rico, y la creencia general es que este incidente no alterará las relaciones de España con aquella república.

Más vale así.

Dice un periódico ministerial que habían estado en Cádiz los Sres. Reina y Gaset, acompañando a D. Francisco de Borbon, con ánimo de activar los planes de restauración.

Según el mismo periódico, la sensatez del pueblo les había hecho desistir de su propósito.

Ignoramos lo que tenga de verdad la anterior noticia.

*La Correspondencia* ha creído digno de mencionar el siguiente párrafo publicado por *El Argos*:

«Hoy ha ocupado la atención de muchos coalicionistas el nombre del príncipe Hohenzollern. ¿Por qué? ¿Para qué?»

«Por qué? Porque así lo manda uno de los principales promotores de la revolución de Septiembre en 1868.

«¿Para qué? Para ir preparando la reproducción de la candidatura alemana cuando el señor Bismark crea llegado ya el momento.

Anoche se recibió el siguiente telegrama:

«HABANA, (sin fecha).—Los pasajeros del vapor-correo *Comillas*, llegados felizmente, saludan a sus familias y amigos.—*Arizmendi*».

Por el correo que se recibió ayer de Filipinas, ha llegado al ministerio de la Guerra una propuesta de gracias a favor de varios jefes y oficiales que se distinguieron por su arrojo en los sucesos de Cavite.

Los poseedores de títulos de la Deuda que residen en Bilbao y tienen asignado el pago de intereses en la tesorería de aquella provincia se quejan con razón del retraso que observan en el percibo de los mismos; y como esto es una injusticia, pues todos los acreedores del Estado tienen el mismo derecho a que se les satisfagan sus descubiertos, el Gobierno debe ocuparse en remediar este mal, y dictar las órdenes para atender en cuanto posible sea las quejas de los que se encuentran sin percibir desde hace mucho tiempo lo que tan de justicia les corresponde.

Para los gastos del restablecimiento de cuatro juzgados que últimamente se han hecho, se hará una transferencia de crédito aplicando sobrantes de otros capítulos del presupuesto de Gracia y Justicia.

De esta manera se pretende evadir la responsabilidad que resulta de hacer gastos no autorizados por la ley de presupuestos.

No calmada todavía la impaciencia producida por las terribles escenas de la sublevación de Cavite en Filipinas, se reciben por menores sobre la horrosa catástrofe acaecida en la capital de la isla de Mindanao durante los días 8 y 9 de Diciembre último:

«A las seis y diez minutos, nos dice la carta, de la tarde del día de la Concepción, Cotta-bato era un alegre pueblo, cuyos habitantes se paseaban tranquilos por la ribera del hermoso río que lo baña... a las seis y veinte minutos era un montón de ruinas.

Un espantoso temblor de tierra de corta duración, pero de una intensidad desconocida en Filipinas, vino a destruir en un minuto los años de largos años; el ruido subterráneo que le precedía, el estrépito de centenares de casas que se derrumbaban, el terrible espectáculo de ver la tierra hacer oleaje como si fuera líquida, y la triste convicción de no poder huir, pues el pueblo está situado en un delta, llegó a infundir tal pavor en los habitantes, que no hay palabras ni pluma que lo describan.

El campo, los árboles, las penas empezaron a servir de peligrosa morada a los naturales, sobre los que caía la lluvia de una tempestad acompañada de descargas eléctricas que secundó al temblor, y las desgracias que hasta ahora se cuentan se limitan a un niño muerto con el cráneo aplastado, y algunos heridos, que hubieran sido incalculables si no ser por la serenidad de la guarnición, debida sin duda a la disciplina militar, tan útil en casos extremos, que después de haber socorrido a los enfermos del hospital que se había hundido, tendió en veinte minutos escasos, centenares de tiendas de campaña, donde se cobijaron los que el pueblo.

La noche fue angustiosísima a cada pequeña oscilación de la tierra, natural consecuencia de los temblores, y se infundió en el campamento una atroz confusión, aumentada con la no muy desahogada idea de que la colina a cuyo pie está asentada la población, se convertiría en un volcán, como no ha muchos meses sucedió con iguales antecedentes en una isla vecina.

A media noche, cesada la lluvia, se vió el conmovedor espectáculo de un pueblo entero en procesión, que caminaba sobre ruinas, entonando una ferviente letanía, en cuyo orden de marcha confundíanse la Europa con la India, el amo con el criado, el soldado con el oficial.

El día 3, que bien se podría haber tomado por la continuación de la noche del 2, amaneció con una niebla tan espesa, que era preciso estar juntos para distinguirse; esto hace temer nuevas desgracias, y en efecto, a las siete y media empezó la tierra, como movida por la mano de un gigante, a agitarse con mayor violencia que la víspera: el aspecto era desolador, las ruinas materialmente hervían, los últimos paredones se desplomaban, y como complemento al estrépito del día anterior, vinieron los lamentos, los ayes y los rezos, a completar el cuadro más aflictivo que se puede concebir.

Los temblores ofrecieron el fenómeno de repetirse hasta seis veces, y temiendo un hundimiento del terreno, la siempre hidalga marina de guerra, representada en esta ocasión por dos cañoneros, que a pesar del peligro no había querido abandonar el río, se ofreció a albergar en sus barcos a cuanta gente cupiese.

El brigadier gobernador de la isla, Sr. Fernandez de Córdova, dispuso se embarcaran las mujeres, a pesar de la resistencia de muchas de ellas a abandonar a sus maridos.

Afortunadamente las saudades fuertes han cesado, pero cada hora próximamente se deja sentir un pequeño estremecimiento, lo que hace sospechar que los gases no han encontrado salida por ningún volcán de los muchos que hay agrupados por estos contornos.

Esta incertidumbre, este azar, tienen consternados a cuantos habitan este desgraciado suelo, del cual huyen los indígenas en barcas y balsas que se agencian, buscando otro nido ingrato; en cambio la guarnición, con una abnegación y patriotismo que dejó en su punto para que el tiempo se ocupe de alargarla, permanece firme en su sitio, dispuesta a hundirse con este pedazo de tierra ganada a costa de sangre española, antes que abandonarlo a los millares de moros, que desde las márgenes opuestas esperan en accho una ocasión para apoderarse de este importante puesto.

El Tribunal Supremo ha admitido y declarado urgente, a petición de la interesada, el recurso de casación interpuesto por doña Francisca Alia, viuda antes de la publicación de la ley de matrimonio civil contra una sentencia de la sala segunda de la Audiencia de esta capital, que ha denegado la patria potestad que sobre sus hijos le concede el art. 64 de aquella. Se ha pasado el recurso al señor fiscal para que emita su dictamen, y es de esperar que en breve recaerá una resolución que ponga término al conflicto suscitado

por la diversa opinión de los tribunales y haga se aplique, como es justo el beneficio de la ley con generalidad a todas las viudas que se encuentren en este caso.

Se espera con impaciencia la resolución del Tribunal Supremo para terminar uno de los muchos conflictos que ha traído la ley de matrimonio civil.

El tribunal de primera instancia de clases pasivas ha dispuesto, en cumplimiento a lo prevenido en el art. 7.º de la real orden de 14 de Febrero de 1871, que no se dé curso a ningún escrito ni solicitud que carezca de la espresión del punto en donde el solicitante esté empadronado. En virtud de esta disposición los que tengan pendiente en dicho tribunal alguna solicitud de pensión ó clasificación y hayan omitido dicho requisito, deberán presentar la cédula de empadronamiento en el registro general, sin cuya circunstancia, no se dará curso al expediente.

Se ha pasado a informe del señor ministro de la Gobernación un oficio del presidente del Consejo de redención y encañones, en que propone se rebaje a 4,000 rs. el tipo de redención del servicio de las armas.

Creadas dos plazas de oficiales de sala con adscripción a las segunda y tercera del Tribunal Supremo, se llama a concurso por término de quince días, a contar desde hoy, a los que se crean con requisitos para aspirar a ellas.

Dice *La Idea* de Granada, que el ayuntamiento debe ocho millones de reales, careciendo de fondos para cubrir los gastos de más urgencia, y que la comisión permanente, olvidando la situación de la localidad y el art. 171 de la ley electoral, que considera como reos de concusión a los funcionarios que promueven expedientes de denuncias, atrasos, propios, montes, etc., desde la convocatoria hasta que se haya terminado la elección, ha nombrado trece interventores, cuyo sueldo importa 6,000 rs. al mes.

Acabamos de recibir noticias de la isla de Cuba hasta el 29 de Febrero por el correo ordinario, y ya las tenemos hasta el 4 de Marzo por conducto de los Estados Unidos.

En ellas se dan pormenores sobre las disposiciones del capitán general relativas a la presentación de negros y sobre los festejos en obsequio del príncipe ruso:

«HABANA 1.º de Marzo.—Los periódicos publicaron el siguiente decreto del capitán general, fechado el 1.º de Febrero en Santiago de Cuba:

«Cualquier hombre ó mujer, blancos ó de color, libres, que presente en los cuarteles 25 negros de los que vagan por los montes, ya sean esclavos, ya libres, recibirán pleno perdón y una recompensa de 600 pesos.

El esclavo, varón ó hembra, que traiga 25 negros de los distritos donde hay insurrectos, recibirá su libertad; y por los que vengan armados 17 pesos además por cada uno.

A los que no puedan traer más que una parte del número fijado, se les dará también la libertad y una recompensa proporcionada.»

Las tropas españolas capturaron y fusilaron cerca de Cauto del Embarcadero al coronel insurgente Calisto Piedra y al titulado capitán Anselmo Perez.

En las montañas de Toro hubo un encuentro serio, en el cual quedaron victoriosos los españoles.

El gran duque Alejo visitó ayer los trabajos del canal de Vento. Mañana estará a bordo para celebrar con un *Te-Deum* el cumpleaños de su padre. Por la noche dará un convite de 40 cubiertos al capitán general.

HABANA, 3 de Marzo.—Ha llegado la fragata blindada *Nunanca*. Hoy habrá baile en palacio en obsequio del gran duque Alejo. Este fué a ver hoy las peleas de gallos, acompañado de sus ayudantes y el gobernador Moreno.

HABANA, 4 de Marzo.—El Sr. Zulueta, coronel de voluntarios, dió ayer un refresco al gran duque Alejo y su acompañamiento. Asistieron también algunos condes.

Por la noche lo obsequió el ayuntamiento con un baile, que estuvo muy concurrido.

Hoy fué a Matanzas y lo recibieron con gran entusiasmo. Volverá mañana a la Habana.

El capitán general saldrá para el interior dentro de pocos días.

Han terminado las oposiciones a la cátedra de latín y castellano del instituto del Noviciado. El antiguo auxiliar del mismo D. Pedro Juste, ha presentado una protesta sobre infracciones que supone de los artículos 24, 25 y 26 del reglamento de oposiciones.

Hoy regresará a Valladolid el general Baldrich.

Se desmienten los rumores de que iba a ser relevado del mando de ese distrito militar.

Vuelve a agitarse la idea de restablecer la fábrica de cigarrros de Oviedo.

De Igualada escriben con fecha 12 del corriente a un periódico de Barcelona, que con motivo de acercarse las elecciones, el Gobierno ha enviado tres compañías de cazadores que llegaron la víspera, alarmando a los vecinos pacíficos, pues por todas partes se veían al anochecer soldados con el fusil al hombro como en estado de guerra, ó se preparase algún motín, no faltando grupos que comentaban tal proceder de distintas maneras, pues hasta había quien suponía que se iba a destituir al ayuntamiento, republicano en su mayoría.

«Hoy, añade la carta, era chocante ver a los soldados hacer la compra en el mercado, beber en las tabernas y pasearse por las calles, siempre fusil al hombro, temerosos quizá de que si los dejaban en casa de las patronas desapareciesen.»

Según parte dado por el sobrestante de las carreteras de La Bisbal a las autoridades de Girona, las avenidas de los ríos han causado tantos destrozos en los caminos de aquel partido, que algunos han quedado del todo interceptados, y en particular el de Iscle, distrito de Serra, el que, para que quede en su primitivo estado, será necesario invertir grandes cantidades. Para que los carruajes puedan transitar, ha tenido que abrirse uno provisional, aprovechando un campo lindante al mismo.

Ayer se ha hablado de los disgustos que está proporcionando al Sr. Romero Robledo el nombramiento de secretario de la Universidad.

Todo son tropiezos, que dan testimonio de la unión que reina entre la gente de la situación.

Leemos en un diario de Almería:

«En correspondencia que recibimos de Velez-Rubio se nos participa que se aumenta de día en día el disgusto que en aquella importante villa produjo la resolución en virtud de la cual fué sustituido aquel ayuntamiento por otro de color unionista.

«En la noche del 15 del actual, al oscurecer, y

estando en la puerta de su casa, un hermano político del secretario del ayuntamiento fué muerto de un trabuazo.

«En el pueblo corre la voz de que ha sido asesinado por cuestión de elecciones; lo cual el juzgado lo averiguará.

«Mal empezamos, si resulta confirmada tal sospecha.»

*La Independencia* de Barcelona excita al alcalde de aquella capital a que imite la conducta del marqués de Sardoal, reclamando de la autoridad militar que se justifique la edad de los soldados electores, para evitar «fraudes indignos y asquerosos, para una autoridad que no puede consentir si se precia de legal y digna, y desea corresponder a la confianza que le han dispensado sus conciudadanos.»

De *El Diario de Reus*:

«Ha estado cierto punto vergonzoso lo que está ocurriendo en nuestra ciudad desde algún tiempo a esta parte. No hace muchos días llamamos la atención de la autoridad competente sobre ciertos escándalos que por algunos se promovían en la iglesia parroquial de San Pedro durante el novenario; mas por lo visto el remedio, si lo ha habido, ha sido peor que el mismo mal de que nos lamentábamos, pues según se nos asegura, anoche, en la propia parroquia, se promovió un alboroto mayúsculo durante el sermón, el cual tuvo que suspenderse, sin haberse podido concluir.

«De seguir así, no sabemos adónde iremos a parar.»

El día 18, en la sesión que celebraron en el local de la tertulia radical de Valencia los representantes de los cuatro partidos de oposición, después de mostrarse todos ellos dispuestos a coadyuvar al patriótico pensamiento de la coalición nacional haciendo abstracción completa de los intereses parciales, se declaró constituido el comité coalicionista, compuesto de personas de las más influyentes de los cuatro partidos coaligados.

*La Juventud Católica* ha dispuesto celebrar los divinos oficios de la próxima Semana Santa con la mayor solemnidad posible en la real iglesia de San Isidro.

La Academia espera que tanto los socios como sus familias, procurarán dar el mayor realce a estas funciones, y al efecto queda abierta una suscripción en la secretaría de la Junta católica desde hoy hasta el 23 de este mes, de ocho a diez de la noche.

Las invitaciones se entregarán a los socios en el acto de suscribirse.

El día 15 ha visto la luz en la capital de las Baleares el *Eco de Mallorca*, órgano de los radicales de aquella isla.

Dice *El Imparcial*:

«El lunes comenzó el desarme de la milicia ciudadana de Torrente (Valencia). Se publicó un bando para que los voluntarios entregasen el armamento antes del anochecer, y con la mayor tranquilidad fué entregado, sin promover conflicto alguno, como acaso desearia... algún alto funcionario.»

Escriben de Plasencia (Cáceres), que es deplorable la situación de los establecimientos de beneficencia de aquella ciudad, adeudándose salarios a las nodrizas y obligaciones de aquellos establecimientos, no reconociendo otra causa que a la diputación provincial no le place realizar ciertos títulos de que dispone, por no sufrir el insignificante quebranto de 1 ó 2 por 100.

Antesnoche hubo un ligero alboroto en Cádiz, á consecuencia de haber sido disparado un ruido de petardo. El suceso no tuvo consecuencia alguna, ni ha sido posible hasta ahora averiguar quién haya sido su autor.

El ayuntamiento de Jerez ha resuelto libertar a los quintos de aquella ciudad, excepto a los que se hallen procesados, y a aquellos cuyos padres figuren como contribuyentes desde 4,000 reales en adelante. También ha acordado que en la quinta de 1874 no será redimido ningún mozo que no sepa leer y escribir.

En Puerto-Rico ha comenzado a publicarse un periódico católico intitulado *La Verdad*.

El gobernador de la Coruña, que se hallaba en el Ferrol con ánimo de permanecer allí algunos días, regresó precipitadamente a la capital sin que nadie pudiera saber la causa.

Los periódicos ministeriales protestan unánimemente contra la acusación de que el Gobierno esté dispuesto a ejercer las mayores coacciones en la próxima campaña electoral.

Valiera más que los periódicos ministeriales justificasen la conducta de algunas autoridades que han empezado ya a molestar a los electores, que no el formular protestas a las cuales nadie da crédito.

Existiendo en la ley llamada de apropiación un artículo que impone al Gobierno la obligación de limitar los gastos del presupuesto vigente a 600 millones de pesetas, y habiendo trascurrido ocho meses y medio del ejercicio, nos parece oportuna la pregunta hecha por un periódico radical para que los diarios ministeriales digan si el presupuesto de gastos se ha ajustado a la cifra antedicha. Es esto tanto más importante cuanto que los ministerios no han dictado medida alguna que produzca economía, y por el contrario, hay varias, como la del restablecimiento de juzgados y otras, que originan aumento de gastos.

Los distritos electorales para la diputación á Cortes por la provincia de Lérida son ocho, y otros tantos candidatos de oposición que van á ser propuestos:

D. Romualdo Palacios, para Balaguer; D. José Laguerro, para Borja de Urgel; D. Manuel Tamayo y Baus, para Corvera; D. Gregorio Barberá, para Lérida; D. Guillermo de Plandoli, para Seo de Urgel; D. Juan Civit, para Solsona, don Buena Ventura Agulló, para Sort; D. Emilio Castellar, para Tremp.

El lunes, como anunciamos, se reunió en el teatro de Novedades el partido republicano de Zaragoza, bajo la presidencia del Sr. Gaston, habiéndose tratado de la conducta en las elecciones y resolviendo que acudirán a las urnas si el Gobierno no infrinja los derechos consignados en la Constitución. La concurrencia numerosa; el orden perfecto.

El Sr. Ferratges parece que trae la impresión de que será derrotada su candidatura por la coalición en el distrito catalán que últimamente ha representado.

Un suscriptor de *La Tertulia*, vecino de Castrogeriz, ha dirigido una carta al Sr. D. Justo Delgado, director general de Comunicaciones, en la

